

## EL LEGADO CULTURAL AFRODESCENDIENTE EN NUESTRA AMÉRICA Y SU APORTE

ESTEBAN EMILIO MOSONYI  
*Escuela de Antropología y Sociología*  
*Universidad Central de Venezuela*  
*Caracas*  
*eemosonyi@hotmail.com*

### RESUMEN

En este texto el autor reflexiona sobre la importancia del aporte cultural de la afro-venezolanidad-afro-americanidad en Venezuela y en toda América Latina y El Caribe, tanto en el campo de las culturas llamadas populares como en el campo de las actividades académicas recientes. Resalta la necesidad de establecer un diálogo intercultural con los países africanos, en lo político, social, cultural y lingüístico y hace referencia a diversas experiencias de intercambio intercultural con África llevadas a cabo por el investigador. Se anexa también un mensaje del autor titulado: “La diáspora y los afro-descendientes” con motivo del Año Internacional de los Afrodescendientes.

**Palabras clave:** Afro-venezolanidad, interculturalidad, Afro-descendientes, África.

## THE CULTURAL LEGACY OF THE AFRICAN DESCENDANTS IN OUR AMERICA AND ITS CONTRIBUTION

### ABSTRACT

In this text, the author reflects about the importance of the cultural contribution of the afrovenezuelanism-afroamericanism in Venezuela, Latin America and the Caribbean, such as in the Folk Culture field, as in the recent academic activities. It highlights the necessity of establish an intercultural dialogue with African countries, regarding social, cultural and linguistic aspects. It makes reference to different types of experiences, about intercultural exchange with Africa, performed by the author. A message from the author entitled “La diáspora y los afrodescendientes con motivo del Año Internacional de los afrodescendientes” (The diaspora and the African descendants on the occasion of International year of the African descents) is enclosed.

**Keywords:** Afrovenezuelanism, interculturalism, african descendant, Africa.

Podemos decir con entera satisfacción, que ya no es necesario comenzar de cero para consignar y ordenar los incontables e insustituibles aportes que constituyen la contribución de los pueblos africanos –reducidos muchos de sus integrantes a la esclavitud durante la Conquista y la Colonia– a la futura y hoy hecha presente configuración de los países soberanos de Nuestra América y El Caribe. Ya desde antes de mediados del siglo XX contamos con una brillante pléyade de afrodescendientes y aliados –intelectuales y cultores de variados intereses– quienes trazaron como objetivo de su vida dedicar la atención a la presencia africana y luego afrodescendiente de multitud de pobladores, hoy día cada vez más orgullosos de sus orígenes y su desempeño histórico. Un analista responsable casi no se atreve a citar nombres y obras representativas sobre la Afrodescendencia, ante el grave peligro de omitir o subestimar referencias cuya multiplicidad, por otro lado, dificulta al máximo la jerarquización, aquí y en el resto de América. Con ese riesgo por delante, voy a citar a investigadores/as como el precursor Juan Pablo Sojo, nuestro inolvidable Miguel Acosta Saignes, la polifacética e incansable Angelina Pollak-Eltz, la elocuente Michaelle Ascensio, nuestro apreciado colega antropólogo Omar Rodríguez, el gran innovador Jesús “Chucho” García, la aguda y analítica barloventeña Casimira Monasterios, el ilustrado y ecuánime Marcial Ramos Guédez, el siempre bien documentado Diógenes Díaz, y tantos otros que en este momento no cabría mencionar. La preocupación multidisciplinaria y el propio despertar de las comunidades afrodescendientes han desbrozado el camino; y si bien la información actualmente existente y los esfuerzos teóricos resultantes aún no son suficientes, tampoco hay duda de que se ha avanzado un largo trecho y estamos a la par de otros países hermanos en cuanto a resultados obtenidos y perspectivas futuras.

Sobre este basamento en plena expansión, sería hasta ilusorio intentar un resumen de lo que significa para Venezuela el aporte de esta parte de la Humanidad en medio de su plena reivindicación histórica: referente al desenvolvimiento de nuestra agricultura, la cultura material e inmaterial en su conjunto, la diversificación estética de este país caribeño, que no se reduce a la música de percusión y a la coreografía como algunos pretenden ni tampoco a la belleza de sus mujeres; la etnociencia y etnomedicina de Barlovento, el Sur del Lago, Oriente, Yaracuy y otras zonas de la geografía nacional. A ello se suma una riquísima y sofisticada gama de valores religiosos y espirituales, ligados a otras manifestaciones tanto tangibles como intangibles. Ejemplifiquemos esto tan solo con la propuesta de los Diablos Danzantes de diversas comunidades del centro-norte del país, que cursa ante la UNESCO como futuro patrimonio histórico-cultural de la Humanidad. Sé que me estoy quedando corto; así son las limitaciones inherentes a nuestra especie y hay que saberlas asumir.

Pero tengo la mirada puesta en otra dirección, más allá de lo puramente fáctico, de aquello sobre lo cual ya tenemos conocimiento en mayores o menores proporciones. Hace unos años, me inquieta en grado creciente lo que la afrovenezolanidad ha dejado de aportar debido a los mecanismos de etnocidio, discriminación racial y cultural, exclusión y marginamiento que han venido operando desde la Colonia hasta nuestros días. Sin embargo, tenemos un futuro por delante que con toda seguridad permitirá liberar esas fuerzas creativas reprimidas –parafraseando a Aquiles Nazon– ante la evidencia de que gracias a su mayor reconocimiento, la comunidad afrodescendiente de Venezuela y Nuestra América están dando muestras de una renovada vitalidad creadora: capaz de repotenciar esos talentos que yacían adormecidos por largo tiempo, aunque dispuestos a resurgir ante una nueva oportunidad, como la que venimos construyendo y fortaleciendo entre todos a partir de finales del pasado milenio.

Trátase, en primer lugar, de reforzar la afrovenezolanidad-afroamericanidad histórica como tal, es decir trabajar desde adentro, reforzando a las comunidades y apoyando a los cultores populares, para continuar creando e incluso introducir innovaciones que no tienen por qué significar ruptura con el pasado sino acumulación de saberes, códigos y expresiones cada vez más variadas, sin perder su unidad y sin perjuicio de su vocación universal. Todo esto constituye el meollo de las teorizaciones contemporáneas de lo que es

la verdadera interculturalidad y la diversidad sociocultural. Pero hay algo más. Contra algunos resentidos y pesimistas que denigran de África, es preciso retomar el contacto –por largos siglos perdido o minimizado– con el Continente africano, sus países, pueblos, culturas, también sus idiomas y oralidades. Aclaremos de una vez que es falsa la idea de que el Continente Madre de la Humanidad no ha dejado huellas lingüísticas en América. En Cuba y Brasil el idioma yorubá –gracias en parte a su indestructible legado religioso y espiritual– continúa conservando cierta vitalidad, que bien podría ser fortalecida y diseminada más allá de sus fronteras actuales. En la misma Cuba sobrevive un léxico algo fragmentario de origen bantú-central, junto a elementos morfosintácticos. Poseemos, además, un monumental acopio de idiomas creole o criollos, de indiscutible sustrato guineo-africano con sus vocabularios recreados a partir del francés, inglés, portugués, español y holandés: no pretendo enumerar los países caribeños donde son de uso habitual. Un prospecto de posible lengua nueva en Barlovento, el llamado *loango*, yace destrozado –a diferencia del palenquero de San Basilio en Colombia– como consecuencia de nuestras guerras civiles, migraciones internas y el acorralamiento continuado de esta tierra de afrodescendientes; pero aun así persisten –diríamos que resisten– formas peculiares del castellano regional, portadoras de un rica oralidad escasamente explorada.

Ahora bien, quiero insistir en la necesidad de establecer un estrecho y fecundo diálogo intercultural con los países africanos no sólo en lo político, social y cultural sino también en lo lingüístico, del cual nos beneficiaríamos aquí en América y El Caribe; mas saldría igualmente favorecida la Madre África, todavía insuficientemente descolonizada en cuanto a la realidad de sus idiomas oficiales y regionales, regida en buena parte por el eurocentrismo expresado en las lenguas coloniales: inglés, francés, portugués, español, holandés. Lo digo sin afán de improvisación; aun desprovisto de ayuda oficial o institucional iniciamos hace unos años el plan de acercamiento interlingüístico afro-americano **Nángbekpwangbekpwe** –palabra tomada del idioma sudanés-oriental *mangbetu*– que significa hebreo, especie vegetal dotada de una resistencia archiconocida. Hasta la fecha hemos intentado cierto acercamiento entre intelectuales y otros sectores interesados de ambos Continentes, tomando como norte una mayor diseminación del patrimonio lingüístico africano y afroamericano, además de una decidida campaña por la inclusión del idioma *swahili* en el repertorio de los idiomas de trabajo vigentes en las Naciones Unidas. Para finalizar estas breves e inconclusas reflexiones en torno a la temática tan proteica que nos toca compartir, permítanme citar un reciente hecho anecdótico, relatado en términos genéricos por tratarse de algo en proceso de elaboración. Una compañía cinematográfica local se ha propuesto realizar una nueva biografía del General Antonio José de Sucre con dibujos animados, en una versión para niños. El director, secundado por su equipo, tuvo la acertada idea de incluir en su obra un diálogo en el idioma indígena *kari'ña*, así como un canto africano muy hermoso cuya letra es bilingüe en castellano y ahora en *swahili*, gracias a la traducción que le hizo el autor de estas líneas. Lamento mucho no recordar ni poder reproducir la parte estrictamente musical, pero sí me parece oportuno ofrecer las letras de la canción; un poco para introducir un ejemplo de lo que en un futuro próximo podrá significar para todos una mayor conjunción de esfuerzos procedentes de ambos Continentes, y en bien de la diáspora africano-afrodescendiente que adquiere hoy una importancia decisiva en el acontecer mundial.

Canción de Pedro el gritón  
Coro

Baila negro, baila  
Baila al son de tu patria  
negro rey, hijo de reyes  
negro libre, negro feliz

Baila negro baila  
Celebra tu libertad  
negro sonriente  
negro contento  
dale a tu vida movimiento

Hoy eres el rey Pedro  
Baila negro, baila  
Celebra en tu reino  
Que tu bella Ana  
Preside también este terreno

Baila negro baila  
dile a tu niña la verdad  
Dile a tu Ana que princesa será  
Baila negro baila  
Y celebra junto con tu patria

Baila negro por la buena noticia  
Ha llegado el enviado del rey de los blancos  
Baila negro porque tu domingo es libre  
Y baila pa que sea tu vida también  
Baila negro baila y celebra por tu patria

Mi niña duerme serena  
Mi niña duerme tranquila  
Mi niña sueña con ser más bonita

Descansa mi princesa  
Hoy los ángeles custodian tu belleza  
Descansa y sueña con ser reina

Ya pronto volarás en una nube  
Mi niña sueña fantasías  
Mi niña sueña para que vivas

Wimbo ya Pedro yule mkelele  
Jamii ya waimbaji

Cheza ngoma, mtu mweusi,  
kwa sauti ya nchi yako,  
mtu mfalme, mwana wafalme,  
mtu wa uhuru, wa furaha.

Cheza ngoma, mtu mweusi,  
shangilia uhuru yako,  
mtu wa kuchekelea,  
mtu wa kufurahisha,  
piga mwendo kwa maisha.

Wewe leo mfalme Pedro,  
cheza ngoma, mtu mweusi,  
shangilia Serkali yako,  
Anna mzuri, binti wako,  
anashinda pia shamba hili.

Cheza ngoma, mtu mweusi,  
ambia binti wako kweli,  
Anna, wewe binti mfalme,  
Cheza ngoma, mtu mweusi,  
shangilia pamoja na nchi.

Cheza ngoma na habari njema,  
amefika tarishi wa Mfalme Mzungu,  
cheza ngoma kwa jumapili huru,  
na sababu ya maisha huru,  
cheza mtu, shangilia nchi.

Binti wangu analala kimya,  
binti wangu analala tuli,  
ndoto yake kufanyika mzuri.

Pumzuka binti mfalme,  
sasa malaika wanalinda uzuri yako,  
pumzuka kama malkia.

Upesi utaruka katika mawingu,  
ndoto yake maajabu,  
ota ndoto yako ufurahi sana.

## LA DIÁSPORA Y LOS AFRODESCENDIENTES

Como aliado tradicional de afrodescendientes y africanos, tengo el gusto de remitir el presente mensaje, a modo de contribución a un importante debate inserto en la dinámica del Año Internacional de los Afrodescendientes. Saludos cordiales para tod@s.

Herman@s afrodescendientes y otros aliad@s

En este intercambio de ideas, que ojalá conduzca hacia algo constructivo, lo más importante por hacer resaltar es el hecho mismo del **Año de la Afrodescendencia** y el mayor reconocimiento mundial de la realidad que constituye su fundamento, más allá de las posturas personales o grupales, ideológicas o de otra naturaleza. En mi criterio -que defiendo sin quererlo imponer- no se puede ni se debe desvincular la problemática multidimensional de la afrodescendencia respecto del Continente Africano *per se* y del resto del Sur planetario, que en su conjunto luchan básicamente por los mismos derechos secularmente negados. Mi intento no es polemizar sino invitar a unir esfuerzos, ya que el enemigo y la indiferencia mayoritaria son fuerzas demasiado poderosas, imposibles de enfrentar por actores sociales propensos a la fragmentación y la mutua antipatía. Habría muchos puntos que tocar pero querría insistir ante todo en la concepción -tal vez no consensuada más tampoco estridentemente ideologizada- que en nuestras libérrimas discusiones manejemos sobre África, esa porción de la Madre Tierra que dio origen y consistencia a toda esta realidad. Sintetizando, ningún investigador medianamente serio, ni siquiera un ser humano consciente, podría jamás contradecir que hubo gravísimas responsabilidades de distintos regímenes políticos africanos -especialmente de sus élites más poderosas- en la extensión y agravamiento del holocausto esclavista que todos conocemos y condenamos como uno de los hechos más bochornosos producidos y ocurridos en la historia universal. Es inaceptable, no obstante, criminalizar a los pueblos africanos -y menos aún a África en su totalidad- por tales crímenes de lesa humanidad, y eso por una razón muy sencilla. Todos estos pueblos del continente-madre han sido y siguen siendo hasta hoy víctimas de un Colonialismo de raíz eurocéntrica, que viene destruyendo casi impunemente no sólo a su población sino también el ambiente y la naturaleza; a través del despojo de sus inmensos recursos minerales y otros actos depredadores, prácticamente a cambio de nada. Es el momento de amalgamar esfuerzos, iniciativas y luchas con el protagonismo activo de todos los pueblos del Sur, sin discriminaciones, exclusiones o prácticas de apartheid contra nosotros mismos.

Veamos esto bajo otro ángulo. Con el mismo derecho de ser críticos con África, podríamos aplicar el este baremo con los demás Continentes, América incluida. Imaginémosnos si se satanizara a América Latina como un todo por haber engendrado tiranos genocidas de la calaña de Pinochet, Videla, Bordaberry, Trujillo, Stroessner, Getulio Vargas, y tantos otros, junto con sus malditos regímenes que contaron ciertamente con muchísimo apoyo endógeno. O veamos el caso de Europa: con solo nombrar la Segunda Guerra Mundial, los distintos países y los pueblos que los constituyen por poco se mataron entre ellos, a punto de llegar a la extinción total. Y ahora, mal que bien, tenemos una Europa dizque unida y democrática. Asimismo también en África conseguimos de todo un poquito, y eso continuará durante mucho tiempo. Por cierto, no deja de ser verdad que el africano medio -si es que puede hablarse de un ser con esa impronta- no se ha preocupado hasta la fecha demasiado por sus congéneres de la diáspora: lo mismo sucede en nuestro Continente respecto de África, y esto es justamente lo que hay que superar si queremos salir victoriosos entre todos. Ahora, algo sobre los idiomas. Es inexacto y derrotista aseverar que los esclavos de origen africano abandonaron sus lenguas cual acto de venganza contra sus pueblos de origen. Ningún pueblo del mundo lo ha hecho. Aún en el caso negado de que eso fuese cierto, ¿qué tiene de positivo y justiciero apropiarse voluntariamente del idioma del amo, del esclavizador criminal y genocida, en detrimento del suyo propio, a no ser que concedamos un valor especial a la sumisión y un pragmatismo desafortunado? Pero ningún pueblo se despoja de su habla nativa así como así; en el caso de los afrodescendientes -permítaseme usar el término para entendernos- además de la prohibición expresa, también influyó la mezcla compulsiva y muy delibe-

rada de unos pueblos con otros; que al proceder de distintas regiones del Continente no se entendían en lo absoluto, por obra de una Torre de Babel artificialmente creada. Por fortuna, el idioma yoruba se conserva bastante bien en Cuba y Brasil, y en nuestro Continente han venido despuntado y fortaleciéndose distintas lenguas criollas de base euroafricana, que actualmente luchan por su derecho a existir y adquirir mayor visibilidad. Es nuestro deber conseguir que así sea.

Algo análogo pasa con las culturas. Las de África –tanto las de alcance geográfico comunal y regional como los reinos e imperios históricamente existentes, aunque invisibilizados por el eurocentrismo– están entre las más complejas y sofisticadas del mundo en todos los planos de la creatividad: hablar de “tribalismo” y “primitivismo” africanos –o de árabe u otros– es desconocer e ignorar voluntariamente la verdad histórica: algo muy del gusto de las grandes potencias y élites que dominan en las esferas del proyecto globalizante neoliberal. Semejantemente, la diáspora afroamericana ha desarrollado una cantidad de importantes culturas propias, de creaciones renovadas más nunca desligadas de su ancestro africano. El hecho del traslado intercontinental obligado por la esclavitud, lejos de conducir a una *tabula rasa* con borrón y cuenta nueva, condujo a la conservación y transformación sucesiva de muchos rasgos y elementos ya configurados en la Madre África durante milenios. Las de uno y otro Continente son culturas emparentadas que deben hermanarse obligatoriamente si aspiran a tener un peso específico en el orden mundial del presente siglo XXI.

Refrámonos también a nuestros países de América Latina y El Caribe, y sus élites gobernantes de variadas tendencias políticas. Primero que nada, es absolutamente cierto todo lo que se ha afirmado sobre lo dañino y hasta letal del Capitalismo y de los regímenes de derecha en torno a la identidad, personalidad colectiva, cultura y todas las manifestaciones afroamericanas en general. Sobre esto no hay nada que discutir ni admite defensa alguna. Lo malo es que hasta la fecha tampoco las izquierdas con su Socialismo han dado la talla. El Estado cubano solo en los últimos años ha comenzado a mostrar un interés real en el tema afroamericano e indoamericano como algo constitutivo de la realidad sociodiversa, ya no exclusivamente pasada sino presente y futura, de la Isla. Nuestro proceso bolivariano, a su vez, marginó totalmente la especificidad afrodescendiente en la Constitución de 1999, aunque en fecha reciente ha iniciado una modesta rectificación. Cuando comparamos –cosa que nos desagrade– la abundante legislación y normativa proindígena, que tampoco se cumple en su mayor parte, con lo escasísimo que se dedica a las comunidades afrodescendientes, una poderosa y muy merecida indignación se apodera de nosotros, los dolientes y amigos de esta causa. Tampoco sirve de alivio estar conscientes de que tanto las legislaciones como el desempeño institucional de los países vecinos –sin excluir los de orientación más capitalista– parecen haber brindado más apoyo que el nuestro a sus respectivas comunidades afrodescendientes: Véanse Brasil, Bolivia, Ecuador, Uruguay y en cierto modo hasta Perú y Colombia. No olvidemos que nadie menos que el Presidente del archi-imperialista Estados Unidos es ahora un afrodescendiente, sin entrar a analizar la personalidad de Obama. Así que, lamentándolo mucho, el Socialismo del siglo XXI no ha significado un mayor blindaje para la afrovenezolanidad. Se han hecho cosas, pero casi todo por cuenta del propio liderazgo afrodescendiente y una que otra institución o agrupación simpatizante, no como política de Estado. Igualmente, tenemos que luchar contra la poderosa opinión contraria, incluso por parte de los “mesmos” revolucionarios. En términos generales, aún no hemos superado el “negramateísmo” –sin tratar de menospreciar al personaje como tal– en relación con el papel histórico concedido al hombre y a la mujer de origen esclavo-africano, en su rol de apoyatura muy subalterna a nuestros procesos independentistas conducidos por ilustres varones blanco-criollos, a veces de estirpe “oligarca”. No lo digo por despecho sino señalando que aún queda mucha labor por realizar. Por lo cual les invito a participar protagónicamente en esta noble tarea para dar cumplimiento a lo estipulado en el Año Internacional de la Afrodescendencia.